

Don Pío Caro Baroja nos escribe

Vera de Bidasoa, 11 de febrero de 1997.

Muy Señores míos:

Contesto con sumo agrado a la propuesta de ustedes de colaborar en la revista TK, pues considero que todo lo que sea hablar de libros y de bibliotecas supone una aportación a la cultura.

La biblioteca de Itzea está considerada como una de las mayores de Navarra, antes estaba en primer lugar la de la Diputación, después la del Sr. Azcona, de Tafalla, y en tercer lugar vendría la de la familia Baroja. Y digo familia porque a su constitución participaron todos ellos aunque las mayores aportaciones fueron la de Pío Baroja hasta 1936 y desde esa fecha hasta su muerte la que hiciera mi hermano Julio.

Mi hermano Julio por un lado enriqueció la biblioteca de Don Pío, en cuanto a libros sobre magia, hechicería, bastante de historia del siglo XIX, y creó además una colección muy interesante sobre crónicas de los viajeros extranjeros por España, que probablemente con la que existe en Santander de Don Marcelino Menéndez Pelayo, sea de las más importantes de España. Pero a su vez Julio, mi hermano, hizo su biblioteca propia con libros relacionados con la etnografía, la historia clásica, el folclore, y todo lo que se relacionara con la etnología.

86

Junto a estas líneas predominantes existen agrupaciones de textos de otra índole, como pueden ser colecciones de revistas, diccionarios y obras muy determinadas del país, también bastante de arte.

Tanto en la biblioteca de Pío como en la de Julio, se ven los gustos de ambos, y sus predilecciones, así por ejemplo de la obra de Huarte de San Juan «El examen de ingenios» hay hasta diez ediciones, algunas compradas por Pío y otras por mi hermano: esto no lo tiene ninguna biblioteca española.

Junto a estos libros están casi todas las ediciones de las obras de Pío Baroja, y también la de sus coetáneos y amigos del 98. Hay también novela francesa e inglesa y en la habitación de Julio todos los clásicos de la antigüedad.

Entre libros y folletos estará arriba de los treinta mil ejemplares, bien cuidados porque la constancia del clima es fundamental para la conservación del papel y lo malo son los cambios de humedad y temperatura.

Atentamente,

Pío CARO BAROJA

